

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Poeta abstracto

Espero que nuestra amistad con este poeta abstracto podrá ser suavemente reanudada y benevolamente mantenida a una distancia prudencial técnica, donde sea posible el equilibrio. Lo malo de los poetas es que escriben versos. Y lo malo de los poetas abstractos, que escriben versos abstractos. Y que exigen de los amigos que lean esos versos, que los aprecien y los comenten. Supongo que ser buen poeta abstracto es muy difícil. Pero ser un buen amigo de un poeta abstracto es, casi imposible.

Nuestro poeta (nuestro de mi casa, mío y de mi mujer) es pequeño y flaco. Nos visita de vez en cuando y siempre nos habla de poesía, de su poesía. Tiene dos libros publicados y ni Marta ni yo los hemos leído. Y esto el poeta no nos lo perdona. Nos quiere redimir y nos habla siempre de su poesía y de sus libros. Marta me dice:

—Deberías comprarlos. —Se que no me gustarían. —Para quedar bien con él. —¿Qué quieres! En poesía, como en todo, tengo mis preferencias. Me gusta una cierta claridad, incluso en poesía, que se entienda lo que quiere decir y que me parezca bueno, que me guste recordar. También me gusta que los versos me suenen bien al oído, que se me peguen. Entonces los recuerdo y me los repito a solas. Los de este poeta abstracto es imposible recordarlos. Y si recordara alguno y lo recitara delante de alguien, me preguntarían: —¿Qué te pasa?

Son versos incomprensibles. Ni los otros poetas los entienden. Me lo han dicho. Y también que no merece la pena entenderlos porque mi poeta abstracto es muy malo. El, mi poeta, me dice lo mismo de casi todos ellos. Se ve que los poetas, entre ellos, no se entienden.

Hace cosa de un mes, el poeta abstracto estuvo en casa, vino a ofrecernos su último libro: «El humo en el aire quieto». Un volumen de sesenta páginas, muy bien impreso, con treinta poemas incomprensibles.

—Es un resumen de todo mi pensamiento de estos últimos años.

Un día leí que conocer a una persona no significa conocer lo que tiene dentro de la cabeza. Al poeta abstracto le conocemos. Pero ni Marta ni yo somos capaces de conocer lo que tiene dentro de la cabeza. Sobre todo si es cierto que esos treinta poemas son el resumen de su pensamiento.

Copio, como muestra, la primera estrofa del primer poema: En la copa verde de mi hueso zumo de caminos sucios. Piso las horas de un pasado muerto y en mis cristales el tiempo resucita.

Un día así, en cierto modo, a cierta hora del día, puede tener cierta gracia. Todo un libro así no tiene ninguna. Para nosotros, los profanos, al menos. Ni para los otros poetas, según ellos dicen. Sólo tiene gracia para el propio autor. Es poco tener, pienso.

El poeta abstracto nos llamó al día siguiente por teléfono. Quería saber si nos había gustado el libro. Marta le dijo que no le habíamos comprendido. Y él dijo que nos visitaría, para explicárnoslo. Cumplió. Durante más de dos horas nos estuvo explicando el título. Nos pidió perdón por no poder dedicar más tiempo y nos prometió volver para continuar la explicación. Volvió. La criada, le repitió la lección: —Los señores están en Italia. No vuelven hasta dentro de un mes.

El poeta supo después que no estábamos en Italia y se enfadó con nosotros. Dijo a unos amigos mutuos que si no le llamábamos no volvería a visitarnos. Lo hemos discutido, con Marta, y hemos decidido llamarle. Pero no enseguida. Nos tomaremos cinco días de vacaciones y entonces un día le invitaremos a tomar café. El nos explicará los primeros versos del primer poema, aquello de:

En la copa verde de mi hueso Y si se obstina en continuar la explicación al día siguiente, la criada le dirá que estamos en Buenos Aires. Y después no le llamaremos sino pasados tres meses. Buenos Aires está más lejos que Italia. La vida obliga, con poesía y todo, a tales curiosos equilibrios. NOEL CLARASO

Carta de París

La visita del señor Luebke

El momento más significativo y delicado de la estancia oficial de Heinrich Luebke, Presidente de la República Federal alemana, ha llegado a media mañana, bajo un sol sofocante y en medio de una curiosidad representada por una cincuentaena de turistas. El huésped de De Gaulle se ha inclinado entre flores y música, ante los restos del Soldado Desconocido. Entre los turistas que ocasionalmente aplaudían al hombre que se halla por encima de su canceler, pero que sin embargo representa la llamada "Alemania de Adenauer", se habían destizado algunos aguafiestas pertenecientes a los grupos de choque de los dos extremismos.

Bajo la fresca bóveda aireada del Arco del Triunfo, los antiguos combatientes de las dos guerras, los ex-prisioneros y los ex-deportados, brillaban por su ausencia. Por pura obligación de cortesía, habían congado sus enormes banderas a una sola persona. Cargada de medallas y de orgullo, esa persona (un hombre como de cincuenta años) ni siquiera se ha querido inclinar personalmente. Sólo se inclinaba, entre aplausos sin fuerzas y unos pocos silbidos que no han gustado a nadie, el hombre que jamás obedeció las órdenes de Hitler.

A la misma hora y en distintos lugares de un París sofocante, cuyas calles apestan a gasolina, todos los grupos de ex-combatientes, de ex-deportados, de ex-residentes y de ex lo que quiera usted, publicaban sendas notas de protesta, por la aceptación que se ha dispensado en Francia a un hombre que —dice una de tales notas— "representa un país con el que solamente podemos obtener relaciones de cortesía, pero nunca relaciones de auténtica amistad".

Pese a la discreción que se ha rodeado el señor Luebke para acudir a inclinarse ante la llama del Arco del Triunfo, los dirigentes "del superpatriotismo con cuota mensual" montan en cólera contra él. Afortunadamente para la pequeña Europa, esa cólera tiene un vigor muy cansado, muy castigado por las necesidades de la vida cotidiana, pues tal como he dicho antes, los miles de personas llamadas a manifestar, han preferido quedarse en su sitio de trabajo.

Se trata, pues, de unas protestas puramente simbólicas. En todo caso, el hombre de la calle siente gran simpatía por Heinrich Luebke, menudito, pimpan-

—¿Alguna novedad? —Sí, que este año daremos globos. El doctor Hernández, que ve la cara de asombro que ponemos, antes de que podamos hacer el chiste fácil, reafirma: —Es auténtico. Nos envían este año unos globos con la cruz roja, que entregaremos a los donantes, especialmente a los niños, que son generosos colaboradores de la Fiesta. —¿Habrá diversas insignias? —Como siempre, desde la insustituible banderita de papel hasta los emblemas más vistosos, pasando por los banderines para los vehículos. A propósito, hay que insistir en que todos los vehículos de Valladolid deben

llevar mañana un banderín con la cruz roja. —¿Muchas mesas? —Este año habrá dos más. —¿Cuáles? —Una se instalará en Capitanía General y estará presidida por la hija del excelentísimo señor capitán general de la Región. La otra, de la Asociación de la Prensa, se instalará en la calle de Santiago, delante del diario "Libertad". En ella actuará de secretaria la gentilísima reina de los periodistas, señorita Pepi Gutiérrez del Hoyo. —¿Muchas postulantías? —Muchísimas. Cuando la Cruz Roja llama, todas las puertas las encuentra abiertas. —¿Más detalles? —Que la banda de música del regimiento de San Quintín interpretará diversas composiciones musicales junto a las distintas mesas que

haya instaladas. Un gesto muy simpático y que agradecemos vivamente. —¿Qué más? —Creo que nada, porque pedir a los vallisoletanos que sean generosos está fuera de todo lugar. Y decir lo que la Cruz Roja hace con ese dinero es ya sobradamente conocido de todos. Nada más que insistir en que cuanto mayor sea la generosidad, mayores proyectos podremos llevar a cabo. Y tenemos uno de mucha envergadura. Nuestra guapísima reina —como todas las componentes de mesas— está muy atareada. Nos la encontramos en la calle con un montón de sobres de la mano. —¿Sabes? —son invitaciones. —¿Para alguna fiesta? —Para una muy impor-

—¿Algun encargo de última hora? —Que, como siempre ocurre con los chicos de la Prensa, esta vez también tengamos la colaboración más generosa por parte del público. —Así será. L. MARTINEZ DUQUE

Carta de Washington

El comunismo en U. S. A.

El «Chicago Tribune» dice que el general Edwin Walker, militar de cuerpo entero que mandaba una división norteamericana estacionada en Alemania, ha sido destituido y oficialmente reprendido por enseñar a sus hombres el peligro del comunismo. Al general Walker se le había acusado, como si ello fuera un crimen, de propagar el programa de la «Sociedad John Birch» que, como es sabido, es una organización derechista dedicada a combatir la penetración del comunismo en los Estados Unidos, «acusación» que los investigadores del caso han considerado injustificada. La reprimenda y destitución del general se debió por lo visto a un discurso que pronunció el pasado abril ante varios cientos de soldados y familiares de éstos en el que calificó de «definitivamente bermejas» a ciertas personalidades norteamericanas, incluyendo al ex-Presidente Truman, al que fue su secretario de Estado, Dean Acheson, a doña Eleanor Roosevelt y al famoso «columnista», Walter Lippmann.

En la investigación de las actividades del general Walker y en el fallo, se han tenido en consideración su conducta intachable, su patriotismo, sus treinta años de servicio y las condecoraciones ganadas en las guerras mundial y de Corea, pero como ha declarado el general Bruce Clarke, comandante en jefe del Ejército norteamericano en Europa, «Nadie puede dudar de la sinceridad del propo-

sito del general Walker, pero sus actividades exceden los límites que corresponden a un oficial del Ejército». Entre las actividades a que el general Walker estaba dedicado en Alemania, una de ellas era el curso de conferencias llamado «Programa Pro-Azul» que dedicaba a sus soldados, inspirado en los estudios sobre la amenaza comunista hechos por él en Corea. Este programa consistía en preparar moralmente a éstos para impedir que en un caso determinado cayeran influenciados por la propaganda roja, como sucedió con cierto número de militares norteamericanos, presos de los chinos durante la guerra en aquella península.

El problema comunista en este país ha recibido especial atención estos días con motivo de un fallo del Tribunal Supremo conducente a limitar las actividades del partido, porque como escribe el semanario «Time»: «Los Estados Unidos tienen por lo menos una cosa que gusta a los comunistas: Ellos gozan de la protección de las instituciones norteamericanas (libertad de palabra, libertad de reunión, etc.), mientras trabajan para destruir estas mismas instituciones».

Por una votación de cinco a cuatro, lo que prueba la discrepancia existente en materia comunista entre los jueces máximos de la nación, el Supremo ha acordado dar estatuto legal a dos leyes que venían siendo debatidas durante largo tiempo por aquello de que todas las actividades, incluso las subversivas, están amparadas por la Constitución. Constitución que fue redactada muchos años antes de la existencia del comunismo como amenaza contra los principios fundamentales de nuestra civilización cristiana.

Se trata de la ley Smith, promulgada en 1940, que considera criminal a todo aquel que pertenece a cualquier organización o grupo que propugna derrocar violentamente al Gobierno de los Estados Unidos, y de la ley de Seguridad Interna de 1950, que obliga a todas las sociedades rojas de este país y a sus componentes, a registrarse en el Ministerio de Justicia como agentes de un Gobierno extranjero.

Comentando la puesta en vigor de estas dos leyes, armas fundamentales para combatir la subversión comunista en este país, el secretario de Justicia, Robert Kennedy, ha dicho que, «después de diez años de litigio, el Tribunal Supremo ha acordado que el partido comunista de los Estados Unidos está dirigido, dominado y controlado por la Unión Soviética».

Claro que la presidenta del partido comunista norteamericano, Elizabeth Gurley Flynn, matrona setentona, y su secretario general, Arvo Mike Halberg, alias Gus Hall, han protestado indignados y han prometido entablar recurso (Si se en séptima plana)

La foto de hoy



Estoy seguro de que no lo entiende usted. Y es que usted, amigo, tiene bien ordenadas, en su sitio, todas las células del cerebro. Y además está en posesión de una de las pocas razones que quedan de sentido común. Por eso, no entiende usted que una muchacha se meta en la bañera con su vestido y su sombrilla y se ponga a hacer la póbre: gracia de simular que telefonara con la alcahota de la ducha.

Voy a explicárselo a usted... Verá: es que la muchacha es artista de cine —¿va enterándose?— y está tan escasa de ideas publicitarias que no se le ha ocurrido más que esto. A ella o a su agente, en cuyo caso, podemos asegurar que pocas veces hemos oído hablar de un dinero peor ganado. Se llama —ella— Catherine Candida y es una chica monilla que ha intervenido, por ejemplo, en «Playboys». Por cierto que en «Playboys» hizo un papel de niña extravagante... Quizá se le haya pegado.

Si, quizá se le haya pegado. ¿Por qué no hemos de pensar que los personajes, uno a uno, dejan en el actor un poco del peso de su personalidad? Acaso. Pero, en este caso concreto, la cosa es inadmisibile, ya que la superficialidad no puede dejar, por esencia, una huella. Dejemos, pues, a Catherine Candida haciendo el ridículo en su bañera... Y sonriamos con la tristeza de comprobar, una vez más, lo escasa que anda la imaginación... FELIX ANTONIO

PIERDA LA GRASA UN METODO PARA LAS ESTRELLAS DE CINE DE HOLLYWOOD PUEDE OBTENERSE AHORA EN LAS FARMACIAS. En California se atiende a las Estrellas de Cine de Hollywood, con un método descubierto para reducir el exceso de grasa antiestética. Este descubrimiento, llamado FORMODE, disuelve la grasa pronto. FORMODE estimula la salud y energía y promueve una figura atlética de modo que pueda parecer y sentirse más joven. Pida hoy mismo FORMODE a su farmacéutico. C.S. No. 15.077

Carta de Londres

Unos padres buscan al asesino de su hija



Es indudable que publicado en la prensa no debe ser conocido hasta que el juez autorice, previa evidencia prima facie, el arresto del individuo en trance. En la veje «Court» (un símbolo sobre sus cimientos) de Boxford, en Suffolk —a unas tres millas de donde el cuerpo de Linda fue descubierto el 20 de enero—, los jueces discuten hoy la insistente decisión de los padres de la criatura, de apelar al Tribunal Supremo a fin de obtener la llamada «orden de Mandamus», la cual revertiría la decisión de los susodichos magistrados. El abogado Parkinson tiene puestas

sus esperanzas en este último baluarte. Si se logra la detención del criminal, no hay duda de que se dará por bien empleado el millón de pesetas que ha de costar, por poco, dar este nuevo paso. Linda era la mayor de los seis hijos del matrimonio Robert Smith. La niña salió de su casa el 16 de enero y el día 20 fue descubierto su cadáver. La criatura había perecido por estrangulamiento llevado a efecto con su bufanda escolar. Inmediatamente Scotland Yard comenzó las pesquisas para localizar al criminal de tan sal-

(Si se en séptima plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

LA BANDERITA

La ciudad se dispone a vivir mañana el gran día de la Fiesta de la Banderita. Es una cuestión que no necesita más que el simple anuncio para que la generosidad de los vallisoletanos aflore con más vigor que en cualquier otra ocasión. Buena prueba de ello la tenemos en que cada año se superan las cuestiones de años anteriores. Y, como no, este año rebaseamos con creces la cifra del pasado. Como cabe suponer, en la Asamblea Provincial se ultimán todos los preparativos, que no son pocos. Son mil detalles de los que no hay que olvidar ninguno. El trabajo está muy bien repartido y cada cual cumple con su deber. En un pequeño alto conseguimos distraer unos segundos al secretario de la

Asamblea, doctor don Pablo Hernández Redondo. —¿Alguna novedad? —Sí, que este año daremos globos. El doctor Hernández, que ve la cara de asombro que ponemos, antes de que podamos hacer el chiste fácil, reafirma: —Es auténtico. Nos envían este año unos globos con la cruz roja, que entregaremos a los donantes, especialmente a los niños, que son generosos colaboradores de la Fiesta. —¿Habrá diversas insignias? —Como siempre, desde la insustituible banderita de papel hasta los emblemas más vistosos, pasando por los banderines para los vehículos. A propósito, hay que insistir en que todos los vehículos de Valladolid deben

llevar mañana un banderín con la cruz roja. —¿Muchas mesas? —Este año habrá dos más. —¿Cuáles? —Una se instalará en Capitanía General y estará presidida por la hija del excelentísimo señor capitán general de la Región. La otra, de la Asociación de la Prensa, se instalará en la calle de Santiago, delante del diario "Libertad". En ella actuará de secretaria la gentilísima reina de los periodistas, señorita Pepi Gutiérrez del Hoyo. —¿Muchas postulantías? —Muchísimas. Cuando la Cruz Roja llama, todas las puertas las encuentra abiertas. —¿Más detalles? —Que la banda de música del regimiento de San Quintín interpretará diversas composiciones musicales junto a las distintas mesas que

haya instaladas. Un gesto muy simpático y que agradecemos vivamente. —¿Qué más? —Creo que nada, porque pedir a los vallisoletanos que sean generosos está fuera de todo lugar. Y decir lo que la Cruz Roja hace con ese dinero es ya sobradamente conocido de todos. Nada más que insistir en que cuanto mayor sea la generosidad, mayores proyectos podremos llevar a cabo. Y tenemos uno de mucha envergadura. Nuestra guapísima reina —como todas las componentes de mesas— está muy atareada. Nos la encontramos en la calle con un montón de sobres de la mano. —¿Sabes? —son invitaciones. —¿Para alguna fiesta? —Para una muy impor-

fante: para la Fiesta de la Banderita. —¿A qué invitas? —A que pasen por nuestra mesa para que nos dejen en ella muchos donativos. —¿Qué dais a cambio? —Las gracias, sonrisas y banderitas. —¿Nos han dicho que la mesa de la Prensa va a estar llena de chiquillas guapas! —Vosotros siempre tan galantes... Bueno, lo que sí es verdad es que todas las damas que colaban en Valladolid van a colaborar en la cuestión. —¿Algún encargo de última hora? —Que, como siempre ocurre con los chicos de la Prensa, esta vez también tengamos la colaboración más generosa por parte del público. —Así será. L. MARTINEZ DUQUE

Ultima columna

EL GRAN DESCUBRIMIENTO

El día 29 de junio, fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, ha quedado designado por la jerarquía como "Día de la Prensa e Información de la Iglesia". Y este año ha concretado la misma jerarquía la significación de este día en la consecución de tres objetivos: 1) Ayuda a la joven Agencia de noticias católicas "Prensa Asociada". 2) Ayuda a la incipiente y prometedora Escuela de Periodismo de la Iglesia, cuyas matriculas del pasado curso fueron sencillamente caras, a causa de las dificultades económicas; y 3) ayuda a la también recién creada Oficina de Estadística de la Iglesia, que ha preparado ya los primeros estudios de sociología religiosa en nuestra Patria.

La jerarquía ha señalado, por último, al igual que ha hecho la de otros países, la formidable tarea que espera a los periódicos católicos, sirviendo sobre el Concilio una información delicada, seria y decisiva para la Iglesia y para nuestro mundo, que espera tantas cosas de ese Concilio.

Pero, a todo esto, ¿qué es un periódico católico? Sin entrar en teorías sabemos por lo pronto que es un factor primordial en el levantamiento de un mundo cristiano. Y que para esto es preciso que transmita en un tono y unas palabras verdaderamente cristianas todo el misterio cristiano, sin que, por otra parte, intente, como lo ha hecho cristiano de otras épocas, apoyar su enjuiciamiento de los acontecimientos temporales o su opción política en la Iglesia, para que esta Madre no quede comprometida en nuestras disputas temporales y no quede, a la vez, oscurecido su verdadero rostro.

Y por desgracia lo que se llama "la mala Prensa" —ha escrito monseñor Ancel a propósito de la influencia de la Prensa en la apostasia de las masas— ha encontrado, a veces, una complicidad inadvertida en lo que algunos llaman "la buena Prensa". Ciertamente no hay que generalizar. Felizmente siempre ha habido cierto número de periódicos y semanarios verdaderamente cristianos que juzgaban los acontecimientos según la doctrina de la Iglesia. Pero es preciso confesar que el mayor número de periódicos o semanarios leídos por los cristianos (¡se les llama periódicos cristianos!), habían adoptado la actitud que la "mala Prensa" llamaba la actitud de la Iglesia. Estos periódicos eran muy frecuentemente incomprensivos y, a veces, hasta hostiles desde el punto de vista social. Entonces estaba en formación la mentalidad obrera. Habitualmente los obreros leen lo que nosotros llamamos la "mala Prensa" y cuando por casualidad leían lo que nosotros llamamos "un buen periódico", entonces se decían: "Está bien, la Iglesia está contra nosotros!"

(...) Esto ha contribuido "de hecho" a la des cristianización de los obreros. "Concedería que los cristianos tuvieran al lado de sus periódicos de opinión una prensa específicamente católica que les dé el juicio de Cristo, y de la Iglesia, sobre los problemas actuales. Concedería además que hubiera periódicos de opinión que sean verdaderamente cristianos. Porque para que un periódico sea cristiano no es suficiente que hable con elogio de la jerarquía y de los grandes acontecimientos de la Iglesia o que emprenda la defensa de la escuela cristiana. Para que un periódico sea cristiano se requiere ante todo: 1) Que haya adoptado en todos los campos, comprendido el campo social, la doctrina de la Iglesia. 2) Que no apoye en la autoridad de la Iglesia sus opiniones terrenas políticas y económicas."

Pero la existencia de una prensa católica que reúna estos requisitos no es solamente una conveniencia sino toda una necesidad. Evitará muchas incomprensiones. Dará a muchos que desconocen a Cristo y a su Iglesia un conocimiento no caricaturizado por muchos intereses. Servirá criterios verdaderamente cristianos para juzgar los acontecimientos diarios. Quéds muchos se digan: "No sabemos que la justicia, la libertad y la verdad eran la niña de los ojos de la Iglesia"; el gran descubrimiento que le queda por hacer a este mundo.

COCINAS Carbon gas y butano corcho consulta gratis HOGAR Av. Gral. Franco 16 - Tlf. 2.2007

¡Visita el Museo Nacional de Escultura!